

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Notas para la ponencia de bioética [Notes to the presentation of bioethics]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

| | |
|---------------|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Gutiérrez Sanín, Francisco |
| Publisher | Universidad El Bosque |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-07-09 20:55:26 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/215318 |

NOTAS PARA LA PONENCIA DE BIOÉTICA

Francisco Gutiérrez Sanín¹

“El sueño de la razón produce monstruos”. Este aforismo de uno de los más maravillosos grabados de Goya puede ser leído de dos maneras diferentes. Como una crítica a la razón: la razón, en su desvarío, pierde el sentido de sus propios límites, y nos conduce a la pesadilla. O como una crítica a la irracionalidad: cuando la razón duerme, el espíritu, a la deriva, genera atrocidades. Creo que el atractivo sobrecogedor de la obra resulta también de la ambigüedad de la inscripción que la explica (o que la interroga).

En buena parte, la historia del siglo XX puede ser leída como una superposición de ambas versiones. La experiencia canónica es la Alemania hitleriana, en la que coexistieron intensas tradiciones intelectuales irracionistas y totalizantes (como se establece en el “Asalto a la razón” de Lukacs) con el poderío y la sistematicidad de la razón instrumental. Aquí no se trata de un ejercicio de búsqueda de culpas, sino de entender de dónde surgen las pesadillas: un debate aún hoy vigente, que parecería tener que concluir con que el ethos y la visión de mundo del nazismo bebieron ávidamente de ambas fuentes, la dionisiaca y la apolínea². Nótese a propósito que en la Alemania hitleriana tuvo una gran centralidad una familia de metáforas científicas –el llamado

¹ Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

² “It was increasingly said or implied that the very capacity to think and see nature as a «whole» (the art of so-called *Ganzheitsbetrachtung*) was a trait peculiar to the «IndoGermanic» mind, while the Jewish mind was fundamentally analytic, dissolutive, and materialistic” (Harrington, 1995)

darwinismo social y, de manera más general, el organicismo— que generó a su turno modos de organizar la experiencia social, problemas exegéticos, prácticas políticas³, etc.

En cada tragedia humana posterior al nazismo resulta pues un ejercicio relevante —tanto intelectual como éticamente— entender de qué clases de sueño provienen los monstruos que la respectiva sociedad afronta⁴. Me centraré aquí en una parte muy menor de esa tarea: el estudio del uso de metáforas científicas como componente rutinario de la cadena de argumentos que justifican y explican la causa de cada uno de los bandos en pugna. “Componente rutinario”: no se colocan en primer plano, no hay una señalización explícita de que estamos entrando a un dominio cognitivo específico (la ciencia). El paso del habla del lego al habla experta casi siempre queda sumergido.

De hecho, usaré sólo un corpus de textos de uno de los grupos, los paramilitares, lo que por supuesto no puede ser interpretado de ninguna manera como una exculpación de otros bandos en pugna. De hecho, en otras partes me he centrado en otras organizaciones (Gutiérrez, 1998).

Aunque varias de esas metáforas son físicas, una buena parte tiene un contexto médico-biológico-sanitario (a veces, médico-sociológico) que puede resultar de interés directo para un evento como este. Al contrario de la intuición tan

³ A 1935 article published in the journal *Der Biologe* expressed the unease here plainly. The author warned that one should not exaggerate the holistic idea of the state as some irrationalist organismic expression of a racial whole. «... [E]very true state,» he went on, is «never just an organic-natural creation,» but is controlled and given direction by «a purposeful ruling mind. Next to the Race principle stands the Fuhrer principle» (Citado en Harrington, 1995).

⁴ Rummel sugiere que el siglo XX ha sido el más violento de la historia de la humanidad. Aunque sus cifras sólo son creíbles en un margen de uno o incluso dos órdenes de magnitud, sí establece un punto central, que en realidad es ya un tópico de un cierto sentido común: hay una brecha que podría ser creciente entre nuestros avances tecnológicos y nuestra capacidad de gestionar el conflicto. Esto no hace sino reforzar el argumento expuesto más arriba. Esto no quiere decir que se pueda hacer una inferencia culturalista fácil entre ciencia o tradición occidental, por una parte, y desenlaces normativamente negativos, por la otra, pero este es un tema que rebasa con mucho los límites de este texto.

generalizada en ciertos círculos —holístico identificado con el respeto a la vida, analítico poderoso pero eventualmente devastador— nos encontramos con que buena parte del pensamiento democida, si se me permite la expresión, en Colombia está fundado sobre la noción holística de que la sociedad es un organismo vivo: tiene su propia Gaia. Esto coincide más o menos con lo que acabo de decir acerca de la Alemania de entreguerras. Recuérdese siempre que el aforismo “el sueño de la razón produce monstruos” puede actuar en las dos direcciones.

Para evitar malentendidos, voy a tratar de aclarar qué es y no es esta charla. No es una denuncia abstracta a la ciencia: la experiencia del siglo que pasó nos enseña que puede actuar con todo su poder a favor o en contra de amplios grupos humanos. Y muestra también de manera patente, como acabo de recordarlo, que los costos del irracionalismo pueden ser también enormes.

Tampoco es una requisitoria contra la fertilización cruzada entre diversas ciencias, que puede tomar las formas más diversas, algunas extraordinariamente creativas, otras fenomenalmente perversas. En este terreno la expectativa de mantener un cuidadoso control ex ante no puede sino desembocar en las peores modalidades de conservatismo intelectual, sin prevenir por lo demás las “migraciones” incorrectas. Adicionalmente, la historia del intercambio entre las ciencias sociales y las otras es mucho más compleja que la inexacta y autovictimizante versión en la que tantos autores se regodean. En particular, el cruce de deudas entre sociología, por un lado, y biología por el otro se parece más a un amorío largo, doloroso y ambivalente que a la relación entre un adulto torvo y un niño despistado e inocente. Al fin y al cabo, fue Darwin quien leyó a Malthus en el Beagle, y, al final del camino, es Maynard Smith quien descubre el poder de la teoría de los juegos para apuntalar la síntesis neodarwiniana.

Finalmente, no es una denuncia a formas “erradas” de pensar —ciertamente, condeno con toda mi energía la brutalidad y la saña de los democidas que analizaré. Pero “metafórico” no quiere decir en ningún sentido “precientífico”, errado o mal fundado. En realidad, las metáforas no son [solamente] un tropo (es decir, aquí tampoco me involucraré en una crítica literaria) sino máquinas

de conocer, categorizar, organizar la experiencia y transmitirla⁵; no es posible (y si lo fuera, resultaría aburridísimo) expresarse sin ellas. Son vitales por tanto para el pensamiento científico propiamente dicho. Hay dos instancias de esta aseveración que aparecen particularmente interesantes:

- a) La metáfora tienen un papel central en el habla y el pensamiento científicos. Para Quine, por ejemplo, la innovación en ciencia estaba íntimamente ligada al proceso de encontrar metáforas creadoras (en Leary, 1995)
- b) La metáfora científica es un poderoso recurso en el habla común o en el “discurso estratégico”, particularmente en el político. No sólo cumple la función de evocar y generar las “asociaciones correctas”, también promueve y crea la autoridad (del enunciado y del enunciante) [*autoriza*, otorga investidura] y la organización en el sentido más lato.

¿Por qué constituye un dispositivo tan potente? “La esencia de la metáfora es entender y experimentar una clase de cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson, 1980). Así, la metáfora es una flecha que vincula dos mundos de experiencia a través de una relación concreta, y de ese modo comprende, expresa (ideas y emociones) y transforma. Por ejemplo, la noción de que la tropa era a los oficiales como las manos al cerebro (lo que por supuesto se alimentaba de teorías médicas) jugó un papel clave en el curso que tomó la división social del trabajo en los ejércitos occidentales, puesto que no sólo reproducía de una manera pasiva las estructuras organizacionales vigentes sino que ayudaba a administradores y oficiales y proponer estructuras nuevas (y también influyó en la literatura, el habla cotidiana, etc.).

Parto pues de un enfoque cognitivo que permita abrir la caja negra de las metáforas y observar así cómo se apropia la ciencia como saber superior y “autorizado” para crear imágenes de sociedad, dinámicas sociales, estructuras de interacción —esto es, para conocer, expresar y transformar. La metáfora científica, sostendría, tiene particular (y creciente importancia) porque incorpora

⁵ Todos los estudios cognitivos van en esa dirección, comenzando por el clásico de Lakoff “Women, fire and dangerous things”.

de manera directa tres elementos: a) Una voz autorizada, un “estilo de convicción” que habla a nombre de la razón y de la civilización. b) Sistemas clasificatorios sólidos y consistentes. c) Un aparato implícito (sumergido) para la inferencia y la asociación emocional.

¿Por qué la metáfora? Hay otras muchas maneras de adoptar una voz autorizada, de apoyarse en sistemas clasificatorios, etc. Pero la metáfora pertenece a una forma específica y “mejor” de expresión, porque de alguna manera esta colocada en una capa más profunda de la enunciación, que es difícil de disimular y de desmarcar (usando el concepto de marca de Jakobson). Siendo que los actores armados quisieran hacerse pasar por demócratas y defensores de los derechos, sus actos de habla están llenos de ejercicios de imitación. Por eso para entender sus especificidades hay que buscar en las modalidades más sumergidas de su expresión. Esta es una variante de la pregunta más general: ¿Cómo identificar al simulador cuya principal característica es la intención de simular? (El tema está tratado de manera sistemática en Gutiérrez, 2001). Todo el punto reside en destacar que acceder a los códigos cognitivos difíciles de desmarcar permite una ventana privilegiada de información, más aún en un país como Colombia en donde múltiples ejércitos se retratan como demócratas y como defensores de la población. Ver cómo conocen los otros es vital y, como me parece más o menos autoevidente, particularmente importante en este caso.

Tampoco pretendo generalizar. Este es un trabajo empírico (o parte de un trabajo empírico). No pretendo que haya ninguna conexión entre, por ejemplo, los problemas planteados a la sociedad postindustrial por la ingeniería genética y los asuntos que presento aquí. La conexión se puede encontrar (en realidad, entre cualesquier dos temas), pero dejaré el asunto de lado.

La relación de mi exposición con el tema de esta conferencia es pues tenue, pero transparente. La ciencia es un producto humano, que nos puede transformar drásticamente⁶, incluso quizás en algo que no consideramos plenamente

⁶ Sospecha con respecto de la simetría.

humano. El tema del creador que busca ser suprahumano y apenas es sub está en el centro del imaginario occidental de la ciencia; Frankenstein es un paradigma de largo aliento, lo que no debería olvidarse nunca en un seminario de bioética. En esa medida, existe toda una familia de problemas constituida por los usos y apropiaciones del saber científico, y la manera como circulan en la sociedad. La forma en que aparece la ciencia en el habla cotidiana y en los discursos estratégicos nos dice algo importante sobre cómo opera la ciencia en esa sociedad específica en tanto fuente de autoridad, mentalidad, grilla organizadora y horizonte de imaginación: no sobre cómo tendría que operar inevitablemente (hay que tener siempre cuidado con el determinismo cultural que ha dado origen en Colombia a las inferencias más abusivas) sino sobre cómo opera empíricamente. Pero en esta dimensión el análisis puede resultar muy poderoso, pues, según el aforismo de Wittgenstein, en el caso de la ciencia también podemos suponer que el sentido reside en el uso.

En realidad, ver cómo un actor se apropia de la ciencia para su discurso estratégico ni siquiera nos habla sobre la sociedad en su conjunto —cuidado con la abusiva redistribución de la responsabilidad a través de la convicción de que “todos somos culpables” — sino sobre un enunciante específico. Pero esa precisa circunstancia es una limitación creativa: limitación en cuanto no permite ampliar el rango de la inferencia, creativa en cuanto nos sugiere un espectro de identidades y disimilaridades con los discursos *internos* de nuestro sistema político y social. ¿Son tan distintos los que están allá afuera de los que están acá adentro? De hecho, nos sugiere un juego de espejos, en el que los límites construidos acá (desde adentro) son leídos por los de allá (desde afuera) y releídos desde adentro, y así sucesivamente... Espero que el laberinto no resulte irresponsable, siempre que se recuerde que esta continua reconfiguración de límites es un ejercicio básico a la noción misma de sociedad (Douglas, 1966) y por consiguiente nos permite preguntarnos qué clase de sociedad es ésta, la nuestra, que produce estos específicos sueños de la razón. De hecho ni siquiera la constatación de una matriz común puede ser leída de una manera única: remito de nuevo al ejemplo del holismo en la Alemania de entreguerras. Cada caso necesita un estudio específico sobre la relación entre contingencia y necesidad. Así que

el análisis que haré no nos dará nada en términos de las intersecciones (por ejemplo, en términos de “cultura común”) entre el “adentro” y el “afuera”. Pero sí nos evidencia los peligros de extremar la metáfora espacial (nosotros los de adentro, ellos los de afuera o viceversa), que de hecho podría ser una de las precondiciones de ceguera ante el democidio. Creo que en ese sentido el análisis que estoy proponiendo establece un balance necesario entre la abusiva redistribución de la culpa que está incorporada fundacionalmente en nuestras instituciones republicanas contemporáneas (“todos somos culpables”) y la expulsión ritual de los grupos armados, como si no tuvieran vínculo alguno con tradiciones, destrezas, culturas y formas de pensar largamente establecidas en Colombia.

CIENCIA PARAMILITAR

El corpus que utilizo aquí consiste en artículos que se encuentran en la página web de las autodefensas (“Colombialibre”) y en cartas de ciudadanos a esa organización que aparecen en tal página⁷. También utilizo ocasionalmente entrevistas a profundidad que hemos realizado con mi grupo de investigación a miembros de los grupos paramilitares. Privilegiaré sin embargo las dos primeras fuentes, primero porque aunque menos ricas son completamente públicas. Segundo, porque en la medida en que se refieren menos a experiencias vividas y más a “formas y rutinas establecidas de hablar” (esto es, a discursos oficiales) son particularmente interesantes para el tipo de trabajo que estoy proponiendo. Una larga tradición en nuestras ciencias sociales supone que lo “espontáneo” y “de base” tiene un estatuto superior a lo oficial, pero creo que este punto de vista es profundamente equivocado precisamente porque no permite captar la importancia de los discursos altamente formalizados (claves no sólo en la guerra,

⁷ Por comodidad expositiva, todas las citas que no tienen referencia exacta son tomadas de diferentes secciones de la página web de los paramilitares. Cuando provengan de entrevistas realizadas en el curso de investigaciones se pone entre paréntesis la expresión entrevista. Si provienen de entrevistas que aparecieron en la prensa, pero que no han sido colocadas en la página de Colombia Libre, se da la referencia exacta.

sino en la educación, en la religión, etc.). Voy a suponer que las cartas no son fabricadas (hay muchas evidencias que muestran que las autodefensas tienen en varios sectores sociales un cierto nivel de respaldo), y que evidencian una matriz común de interpretación entre ese grupo y su base de simpatizantes.

Los paramilitares descubrieron relativamente tarde que necesitaban de un discurso académico para sobrevivir y conversar con sus auditorios nacionales e internacionales. Desde 1990, empezamos a ver un esfuerzo consciente de construir una interpretación letrada de los hechos (su propia “violentología armada”, que tienen también casi todos los otros grupos), que comenzó como un marxismo-leninismo invertido, seguramente tanto por la convicción de que ese lenguaje les permitiría acceder a capas de formadores de ideas como por las lecturas de los propios líderes, que provenían de áreas con influencia previa de organizaciones guerrilleras. Así, por ejemplo, un libro que ha sido la biblia durante muchos años de amplios sectores de las autodefensas, “Magdalena Medio en marcha por la paz-Capitalismo democrático y alternativa nacional” de Quiñones Nova (1990), utiliza como su matriz científica el materialismo histórico, con copiosas citas de Marx y Oparin. En esencia es una reinterpretación del “Manifiesto Comunista”, con su énfasis en el papel ilustrado de la burguesía y la adaptación de esa tesis a las condiciones del Magdalena Medio. Pero todavía es un texto muy primitivo, con su jerga marxistizante, su defensa apenas velada del narcotráfico y su erudición provinciana.

Después, el discurso paramilitar fue evolucionando en una dirección mucho más autónoma, a medida que la capa letrada se fue fortaleciendo y las exigencias de hablar con sectores de la sociedad urbana fueron haciéndose mayores. Eso no quiere decir que haya desaparecido el kitsch⁸. Pero lo que me interesa destacar es que en la década de los 90 la violencia (incluso la masacradora) no es muda. Tiene que hablar, y hacerlo en la exacta medida de la evolución de sus bases sociales y sus necesidades estratégicas.

⁸ En su entrevista con el Washington Post Castaño afirma que “El crecimiento de las AUC es exponencial, más que matemático”. Tampoco ha desaparecido la influencia del lenguaje marxista, ya que muchos ideólogos y trabajadores sociales son desertores o exsimpatizantes de la guerrilla. Pero el tono general sí ha cambiado, y ya podemos afirmar que el grupo tiene un discurso más o menos consistente.

En este nuevo discurso, ¿qué papel tiene la ciencia? Los paramilitares tienen una física social, una sociología y una higiene política (que pertenece más al dominio de la técnica que al de la ciencia, pero no estableceré una separación radical).

No me detendré mucho en la física social, porque dado el carácter de esta conferencia quiero pasar rápidamente a asuntos estrictamente biológicos. Destaco que en primer lugar la sensibilidad física está altamente desarrollada también en los lectores de la literatura paramilitar. Por ejemplo, una “simpatizante venezolana” se disculpa por no haber entendido un texto sobre “resistencia civil” en los siguientes términos:

Disculpen mi indigencia intelectual, pero ese enrevesado concepto de resistencia civil, que describen en su texto respuesta al documento de la iglesia, no lo entendí -me corto las venas-, allí sólo faltó hablar de física cuántica y la única conclusión que saco es que la especie humana es un holograma en el mundo.

Más acá de la mecánica cuántica, las autodefensas tienen dos leyes fundamentales de la física. Sólo me referiré a la primera: “toda acción produce una reacción”⁹. Por ejemplo, los Estatutos de las ACCU de 1990 en su numeral 8A 5 b) señalan: « [las ACCU] Actuarán partiendo del principio físico de que una acción produce una reacción”. Nótese el poder de esta aserción, todo lo que está diciendo, la forma en que está organizando mundos de experiencia muy diversos que, en la medida en que aparecen sumergidos en una aseveración autorizada, resultan naturales y “evidentes” (de hecho, una de las expresiones más repetidas antes de formular la ley es “es evidente que...”):

- > Nosotros vinimos después.
- > Nuestras transgresiones son resultado de una transgresión anterior. Por tanto, hay un verdadero culpable, que es el causante de nuestra reacción (principio

⁹ La otra es una ley de la gravitación, que ocuparía demasiado tiempo desentrañar.

de precedencia). Esto a su vez genera un álgebra del crimen: dos asesinatos de signo diferente no se acumulan, sino que se cancelan.

-> Defensa legítima.

Decenas de textos periodísticos de nuestro “adentro” legal aceptan esa ley de la física. Creo que se podría demostrar fácilmente que el “álgebra del crimen” que deriva de esa ley está implícita en muchos de los enunciados que se hacen rutinaria y convencionalmente sobre la paz y los derechos. Aquí no estoy hablando necesariamente de complicidad, ni siquiera de coincidencia, aunque a menudo una y otra están ahí. Estoy tratando de mostrar el poder cognitivo y organizador (no sólo interpreta realidades, sino que las crear) de una metáfora científica particular.

La sociología paramilitar es en realidad una parte de un aspecto más general al que ya me he referido, la violentología armada. A la vez, es un ejemplo espectacular del poder de la autorización. Es bien claro que desde este punto de vista la sociología en algunos círculos se halla en un estatus inferior con respecto de la física, por ejemplo, o la matemática, pero al fin y al cabo “la autodefensa no es una ley matemática sino humana” y además para los interlocutores directos de las AUC no es el caso que la sociología sea menos válida que otras disciplinas. Ciertamente, para algunos sectores críticos (activistas sociales en disputa) la sociología es EL saber autorizado por excelencia¹⁰. Por eso ella ha crecido y se ha enriquecido a medida que se incorporan profesionales, trabajadores sociales y exguerrilleros, y que la estrategia militar se complementa con otra movilizadora. Es una teoría en construcción, un poco como esas casas de empíricos que un día construyen un cuarto y al día siguiente otro con una idea fuerte pero vaga de qué es lo que se quiere pero sin un plan predeterminado. El resultado es una arquitectura compleja y llena de recovecos.

¹⁰ Castaño imagina su futuro así: “Yo supongo que en algún lugar sirviéndole a Colombia, con mi familia. Como sociólogo ó politólogo”. Entrevista con el WP)

En ella parecerían tener precedencia las metáforas ontológicas, heredadas directamente de su marxismo leninismo invertido, en particular la personificación (sobre estos temas, ver Lakoff y Johnson, 1980): la historia y la nación tienen precedencia sobre otros intereses, y por lo tanto en realidad el democida está haciendo un *sacrificio* al poner a la historia por encima de sus propias motivaciones e intereses individuales. Vean las siguientes aseveraciones, en las que el enunciado personificador está en negrillas:

Los excesos militares pueden venir, con un crecimiento acelerado, pero también es inevitable, y mas, cuando los colombianos no perciben soluciones diferentes a las AUC. Los únicos responsables son las guerrillas y el gobierno colombiano, que han hecho sentir a los colombianos, que hay un estado indigno defendiendo sus intereses.

(Entrevista con el Washington Post).

«Una impopularidad enorme nos va a producir. ¡El Presidente se va a pronunciar categóricamente y va a ordenar que se nos persiga! **Pero la historia nos dará la razón**» (12)

«**En toda guerra la primera víctima es la verdad**» (Santander Lozada y César Marín).

La nación, la verdad y los excesos son personas, que hacen cosas, que dan o no la razón, que sufren y mueren. En este acto desaparecen las personas individuales, de carne y hueso. Gracias a ello, matar puede resultar un sacrificio. Es decir, las metáforas personificadoras concluyen en una enfática y radical evasión de la responsabilidad y en una autovictimización: “Mire, me satanizo yo si es el caso, pero salvamos a este país» (Téllez, 1999).

Pasemos ahora a la parte más estrictamente biológica del discurso científico-técnico de los paramilitares.

EL CUERPO DE LA NACIÓN

El principio organizador del discurso de las AUC es que la guerra se hace a nombre de la razón. ¿Cuál es el mecanismo argumental? La construcción de una jerarquía orgánica en el tiempo y en el espacio, que permite sacrificar lo menor en aras de lo mayor. “Lo grande es hermoso”. Hay principios superiores, que sobredeterminan la acción y subordinan todo el curso de los acontecimientos.

En las actuales circunstancias y tratándose de una guerra irregular, por ejemplo, “es casi inevitable que mueran muchos guerrilleros que se registrarán como civiles, y es totalmente inevitable que esas muertes reciban la condena unánime de la opinión pública, pues la opinión pública la hacemos todos con los sentimientos y no con la razón. Nos entristece todo esto, pero tenemos que actuar con firmeza cuando sabemos que estamos evitando un mal mayor”. Espero que ésta cita aclare en qué sentido estoy usando la expresión jerarquía orgánica: si la evaluación de las partes depende del todo es que éste constituye en rigor un cuerpo. Uno se amputa una pierna si tiene gangrena, por mucho que le duela (he oído esta expresión numerosas veces). La nación es un individuo (un cuerpo) es una metáfora que funciona también extendida hacia el tiempo: me sacrifico hoy para tener un mejor bienestar mañana. Los sentimientos y las pasiones no son previsivos, en cambio la razón sí. Así, el organismo mayor (el cuerpo) tiene precedencia sobre el menor (los miembros).

Nótese que aquí tenemos una combinación de racionalismo y organicismo, que constituye una cierta perturbación de tradiciones occidentales (en las cuales los dos polos habitualmente se encuentran separados y en oposición). Tal combinación se apoya en las siguientes metáforas:

- 1) La sociedad es un cuerpo humano. La imagen por supuesto bebe de una larga tradición. Por ejemplo en su *Leviatán* Hobbes, que incorporaba los recientes descubrimientos de William Harvey, comparaba a un Estado sin

impuestos como un anémico¹¹. Pero en el conjunto de textos que estamos estudiando hay varias particularidades que merecen ser resaltadas.

¿Qué clase de cuerpo es la nación paramilitar? Es un cuerpo que se reacciona y que enferma:

«La combinación del delito político con las prácticas criminales y terroristas contra la población civil indefensa conlleva al proceso de bandolerización de la guerra, asociado al repudio social que estas conductas aberrantes generan en el cuerpo de la nación» (El 3er actor).

Por último señor Presidente, los colombianos queremos que en verdad le quiebre el espinazo de una vez por todas a la corrupción (a la de cuello blanco). Ese es otro cáncer para nuestra sociedad, tan demoledor como los grupos alzados en armas. Ciudadano orgullosamente colombiano.

- 2) Pero la nación también es un objeto inerte, un *cuerpo inanimado*, que sólo puede defender una mente activa. “Las AUC han evitado que este país caiga en las manos de la guerrilla”. La mente es superior, el cuerpo es inferior, está más cerca de la suciedad y la naturaleza. Todo lo cual es congruente con la próxima imagen.
- 3) La nación (sociedad) es una casa que debe mantenerse limpia.

Ante la ausencia de un gobierno capaz de sacar adelante este país y de limpiar esa basura llamada «guerrilla», sólo nos queda pedirles que sigan tomándose la palabra en nombre de muchos colombianos que creemos en ustedes.

¹¹ Y en generaciones posteriores la metáfora de circulación (de mercancías, de impuestos) se convierte en uno de los pilares de la ciencia económica.

UN COLOMBIANO MÁS

La casa se limpia (y la expresión “limpieza social” sugiere acabar con ratas y otras alimañas). También se fumiga “Qué hace la guerrilla, llegan y salen como un ratón de su madriguera, salen y hacen los daños” (entrevista). Aquí nos encontramos con un referente cultural absolutamente clave, la asociación entre suciedad y peligro (Douglas, 1966). En realidad, alrededor del discurso paramilitar tenemos 3 categorías que muestran distintos grados de animadversión y oposición y que a la vez nos recuerda que el mapa de la prohibición y de la animadversión (hacia lo no-limpio) no necesariamente son congruentes:

- a) Peligro sin suciedad. Hay una vieja tradición en Colombia (y posiblemente en otros países) de analogías entre el adversario político y animales peligrosos. Por ejemplo, en Gutiérrez (1995) estudié con detalle cómo durante las transformaciones de 1849-1854 los enemigos de lado y lado eran tratados de osos, tigres y águilas, en una verdadera “historia natural del conflicto”. No son animales inmundos, pero sí implacables. Rara vez se encuentra un tratamiento así en el discurso de las autodefensas, pero sí en el discurso *sobre* las autodefensas. Por ejemplo, un funcionario gubernamental trata a las AUC de “león” que se salió de control (entrevista con el WP).
- b) Peligro con suciedad pero sin contaminación. El peligro puede ser un animal o una enfermedad. A esta categoría pertenecen la guerrilla y la corrupción en algunos de sus aspectos (como enfermedad del cuerpo social). Por último señor Presidente, los colombianos queremos que en verdad le quiebre el espinazo de una vez por todas a la corrupción (a la de cuello blanco). Ese es otro cáncer para nuestra sociedad, tan demoledor como los grupos alzados en armas.
- c) Peligro con suciedad y con contaminación. Aquí entran también la guerrilla y la corrupción cuando se les da un tratamiento particularmente radical. Los pactos con la guerrilla son sucios, al igual que la coexistencia con ratas. En general peligro-suciedad y contaminación van juntos cuando

existen alianzas indeseables. Parejas como políticos-guerrilla y guerrilla-narcos son sin falta la peor situación posible. Aquí la línea de demarcación entre “nosotros” y “ellos” se torna ambigua, por lo que se intenta reconstruirla con fuego. Nótese que cuando no hay alianza, solamente existe peligro y la situación cambia radicalmente:

Pareja Narcos-paras es peligrosa pero no sucia: “En algunas regiones le cobramos un impuesto a los cocaleros, pero eso no nos hace narcotraficantes ni participantes de esa sucia actividad”.

Pareja Narcos-paras es peligrosa y sucia, cuando implica alianzas: Hablando del conflicto interno de las autodefensas a comienzos de la década de 1990, un miembro de la organización asevera: “se murieron los que se tenían que morir, aquí hubo infinidad de muertos, los que había perdido sus ideales, sus objetivos, esos se murieron, por la avaricia de la plata, por la ambición de la plata, ahora hay una autodefensa sana, de armonía, de cordialidad”(entrevista).

Vale la pena examinar un poco más en detalle el problema de la suciedad y la concepción general de higiene política de las autodefensas.

HIGIENE Y SUCIEDAD

Hay un debate absolutamente fundamental en Colombia alrededor de la suciedad. Ese debate, como los que acaban de ser reseñados, no es una sutileza del analista, sino que está explícitamente referenciado en los textos de los contendientes: “Nuestros enemigos y detractores en Colombia nos satanizan diciendo que hacemos guerra sucia. ¿Quién la hace? La violación sistemática de los derechos humanos y del DIH, no sólo es política de las organizaciones guerrilleras, sino que sin ellas, no podrían existir. El terrorismo, el secuestro y el narcotráfico son patrimonio de la guerrilla Colombiana; esta guerra que promueve la guerrilla es la más sucia, la más cobarde de todas, la más criminal de todas, la que dispara por la espalda para lograr sus propósitos”.

De lo que acabamos de ver en párrafos anteriores, podemos ver: la suciedad no es isomórfica con el peligro; la suciedad tiene gradaciones; y, finalmente, mata. Creo que la noción de suciedad la utiliza todo el mundo, hace parte de nuestro vocabulario tanto cotidiano como político, pero solamente combinada con la metáfora organizadora organicista permite sacar inferencias homicidas. Véase la declaración ya citada del paramilitar sobre sus excompañeros: eran sucios, luego se murieron. Es su propia suciedad la que termina con ellos, lo que una vez más produce una radical redistribución de la culpa. Es claro que la relación con el polo de enfermedad varía sutilmente: en el caso del cáncer de la nación, el culpable es el cáncer, no su portador, porque ésta es una enfermedad no buscada.

¿Qué otras características podemos encontrar en esta higiene política? Al menos las siguientes:

1. La política es sucia. La guerrilla puede ser suciedad sin contaminación, en cambio la política implica contaminación. “Tenemos que formar [la política] en un ambiente sano, de prosperidad, pensando en un bien común. Es que los políticos de turnos son políticos viciosos, ya están contaminados, nosotros tenemos que hacer nuestro propio líder” (entrevista).

“El político es tan sucio que él se traza un objetivo y no le importa lastimar a los que tenga a su alrededor, hay políticos que si les toca trabajar con la guerrilla trabaja con la guerrilla, si les toca trabajar con autodefensas trabaja con autodefensas con tal de lograr sus objetivos personales. La mentalidad del político colombiano no es el bien común, es el bien personal” (entrevista)

«Las abominables prácticas de clientelismo y corrupción en la gestión pública, se traducen en instrumentos de desestabilización que agravan aún más la situación de desgobierno y descomposición social vigentes» (“El Tercer Actor”).

De nuevo, hay una escala cuidadosamente graduada. El gobierno es sucio, pero no contaminado. De hecho, hay gradaciones entre distintas instituciones.

«El ejército es la institución más pura que hay en el país. La policía es la más corrupta...» (Henry Pérez).

2. La complicidad es sucia. Ya se vieron varios casos en donde pactos y suciedad estaban asociados. Doy tres ejemplos adicionales, que muestran hasta dónde la idea de pacto es contaminante:
 - a) Países amigos y gobierno débil: “¿Dónde está la dignidad de estos países? Ellos son amigos del presidente Pastrana, quien los ha convencido con mentiras, de su política enfermiza y mentirosa” (Entrevista con el Washington Post).
 - b) Políticos y guerrilla: “Hace varios años cuando las AUC incursionamos por primera vez en las regiones guerrilleras de los departamentos del Magdalena y el Cesar, encontramos una sucia alianza de algunos personajes públicos con la subversión. Esta es una constante en todas las regiones guerrilleras”¹²
 - c) La complicidad de la guerrilla con el narcotráfico: La guerrilla se fue degradando mezclándose con la sucia actividad del narcotráfico».

Que el pacto sea particularmente infamante permite superar las inconsistencias del sistema clasificatorio. Por ejemplo, los políticos son más sucios que la guerrilla en el discurso, aunque en la práctica el verdadero enemigo sea esta última y las alianzas con líderes tradicionales locales sean frecuentes. Sea cual fuere el origen del fenómeno¹³, la disonancia cognitiva que produce puede ser enfrentada si se presenta a los políticos sucios *porque hacen alianzas*. Los narcotraficantes también aparecen como sucios o como simplemente negativos (una categoría mucho más benévola), dependiendo de la naturaleza de sus alianzas.

¹² Aparte de un Comunicado Público a la familia Gnecco y a la Ciudadanía Samaria, agosto 24 del 2001, en la que las autodefensas justificaban el asesinato de uno de los miembros de la familia Gnecco, político profesional que había estado unido a las AUC.

¹³ Mi propia idea es que en los últimos años los paramilitares desarrollaron un discurso anticorrupción y antipartidos, montándose sobre una oleada que influyó a muchos otros sectores. No podían actuar al tenor de su propaganda, porque eso destruiría la mayoría de sus alianzas locales.

3. La suciedad impone obligaciones a la gente limpia. «Es un método despreciable ser obligados a cometer las masacres. Pero lo que tenemos es una guerra irregular, una guerra sucia, una guerra rastrera» (citado en Estrada, 2000). Aquí hay combinación de metáforas higiénicas y de personificación.

Pero también hay un debate alrededor de la limpieza. Los estatutos de 1990 niegan que haya limpieza. «Las ACCU no aplican justicia privada y mucho menos hacen limpieza social. Nuestra organización ejercita exclusivamente la legítima defensa» (Dispogenerales, pto 13). Y no toda limpieza es buena. Hay limpiezas egoístas y otras domésticas, si se me permite la expresión. Por ejemplo, Henry Pérez se quejaba de que la mafia quería «limpiar Antioquia para poder vivir bueno» (Henry Pérez).

CONCLUSIONES

- a) Hay artefactos conceptuales que son sutiles pero que incitan de manera muy poderosa al demicidio. Es necesario deconstruir esos artefactos, mostrar su mecanismo interno, desmontar su poder evocativo.
- b) Estas metáforas no son “ajenas” y tampoco “propias”. Están inscritas en mundos de tradición y los perturban. Esos mundos de tradición a veces son muy “largos” [el cuerpo de la nación] pero están presentados de manera específica. A veces son intermedios [marxismo invertido, personificación] y a veces podrían tener que ver con culturas regionales y locales (obsesión por la limpieza).

Un buen ejemplo de perturbación es organicismo como vía para el racionalismo, que va en contra de la forma específica que adoptó en el occidente desarrollado. Hay que ser pues cuidadoso y desmontar las causalidades apresuradas. ¿Cuando estamos refiriéndonos a tales metáforas, en qué sentido estamos hablando de *nuestra* cultura? ¿En qué sentido de occidente?

- c) El mismo tipo de metáfora no necesariamente corresponde a la misma motivación, idénticas consecuencias, etc. Piénsese en la polisemia de

convicciones metafóricas (y médicas) como “la violencia es una enfermedad”. Han jugado papeles muy diferenciados en contextos diversos. Para cada caso, hay que aprehender el mecanismo argumental en funcionamiento, no sólo con las metáforas sino con otras formas discursivas.

- d) Con todas esas prudencias, parece haber una convergencia entre la ciencia paramilitar y muchos de los discursos *internos* (de actores y gente que no ha traspasado la ley) en al menos tres puntos básicos:
- a. Invisibilización radical de las víctimas, redistribución radical de la responsabilidad
 - b. Histeria gregaria. La sociedad es leída como una muñeca Matrioshka, en la que la unidad más pequeña “cabe” entre las demás, es decir, en la que los derechos chiquitos ceden ante los grandes. El organicismo, el entusiasmo por la amputación de la gangrena, hacen desaparecer los derechos individuales y los subsumen en una versión totalitaria de lo público. Y esto conduce a un
 - c. Gregarismo antipolítico. Predominio absoluto del bien público sobre los intereses individuales, política como la más sucia de las actividades¹⁴. Nótese cómo desde este punto de vista el discurso paramilitar está a años luz de las experiencias totalitarias del siglo 20, para las cuales la política era la actividad superior por excelencia. Tales experiencias heredaban de convicciones específicas que aparecían totalmente maduras ya en el mundo clásico. En cambio aquí hay una demonización de la política civil y en ese sentido la metáfora científica tiene una doble autorización, pues permite al discurso pasarse como universal y no político. La convergencia no sólo con la manera de informar sino con el clima de opinión es abrumadora.

¹⁴ Los paramilitares han admitido públicamente atrocidades (Mapiripán) y relaciones con el narcotráfico. Sin embargo, jamás admitirían un peculado. Véase como el mundo de sentido creado por las metáforas genera su propia escala de valores.

REFERENCIAS

Douglas Mary (1966): "Purity and danger: an analysis of concepts of pollution and taboo", Routledge, London.

Estrada Fernando (2000): "La retórica paramilitar en Colombia. Análisis del discurso de Carlos Castaño", policopiado.

Gutiérrez Francisco (1998): "¿Ciudadanos en armas?" en Jaime Arocha, Fernando Cubides, Myriam Jimeno (compiladores): "Las violencias: inclusión creciente", Facultad de Ciencias Humanas-CES, Bogotá, pp. 186-204.

_____ (2001): "Imitation Games and Political Discourse" [29 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal] vol 2 no. 1. Available at: <http://qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm> february.

Harrington Anne (1995): "Metaphoric connections: holistic science in the shadow of the Third Reich" en *Social Research* vol. 69 no. 2 pp. 357-386.

Lakoff George, Johnson Mark (1980): "Metaphors we live by", University of Chicago Press, Chicago and London.

Leary David (1995): "Naming and knowing: giving forms to things unknown" en *Social Research* vol. 62 no. 2 pp. 267-299.

Quiñones Nova Hernán (1990): "Magdalena Medio en marcha por la paz-Capitalismo democrático y alternativa nacional", FUCPADER, Puerto Boyacá.

Télez Édgar (1999): "Castaño ofrece parar masacres" en *Cambio* 25 de enero pp. 19-28.